

Génesis 034  
El problema del hombre y la solución de Dios — Parte II  
Génesis 8:21  
Mayo 2, 2021  
Dr. Andy Woods

Buenos días a todos. Tomemos nuestras biblias y vayamos a Génesis 8:21. El título de nuestro mensaje de esta mañana es «El problema del hombre y la solución de Dios — Parte II».

Si es la primera vez que nos acompañas, en nuestro servicio dominical de la mañana estamos avanzando en el libro del Génesis. Hemos estado analizando la primera mitad del libro, el origen de la raza humana (Génesis 1-11), que destaca cuatro acontecimientos:

A. Creación. ¿Cuál era el plan de Dios para nuestro mundo antes de que el pecado lo estropeará todo? Eso se ve en Génesis 1-2; luego pasamos a...

B. La caída en Génesis 3-5 y vemos qué fue lo que salió mal. Entra en escena el pecado. Y, sin embargo, hay esperanza, porque en el mismo momento en que el hombre peca en el Edén, Dios presenta su solución en Génesis 3:15: vendrá un Mesías para resolver el problema. Y ese versículo, como veremos hoy, va a resultar muy importante para nosotros en nuestro estudio del final del capítulo 8 del Génesis.

C. El tercer acontecimiento importante que tuvo lugar es el Diluvio, descrito en Génesis 6-9; en Génesis 6 hemos visto los acontecimientos previos al Diluvio. En Génesis 7 vimos el Diluvio propiamente dicho y, a continuación, en Génesis 8 vimos cómo bajaban las aguas. Y entonces empezamos a abordar los acontecimientos posteriores a la inundación. Los acontecimientos posteriores al diluvio se describen desde Génesis 8:20 hasta el final del capítulo 9.

Básicamente, hay dos cosas que están sucediendo con estos fenómenos posteriores a la inundación.

El punto número uno es un tema muy, muy importante, que hoy apenas vamos a abordar, y que se conoce como el pacto de Noé. Dios establece un pacto con Noé en beneficio de toda la raza humana, y este tema se aborda en Génesis 8:20 y se extiende

hasta el versículo 9:17. Luego, cuando llegamos a Génesis 9:18 hasta el final del capítulo 9, empezamos a ver que el hombre sigue siendo hombre. El diluvio no solucionó lo que está mal en el ser humano, ya que tras el diluvio seguiremos pecando. Hoy, en nuestro pasaje, vamos a ver un poco del pecado posterior al diluvio.

Así pues, en las próximas semanas nos centraremos en este pacto que Dios estableció con Noé. Están

Las promesas de 8:20-22: las analizaremos hoy.

Una disposición establecida en Génesis 9:1-7, y luego habrá...

Un pacto y una señal, Génesis 9:8-17.

Hoy nos centramos en las promesas. Quizá recuerdes que, según el capítulo 8, versículo 20, de la semana pasada, lo primero que hizo Noé al bajar del arca fue ofrecer un sacrificio a Dios. Podrías considerarlo un acto de adoración. Y eso es precisamente lo que es la adoración. La adoración es una respuesta a la verdad. Te sientes abrumado por la verdad que ha recibido la mente; la adoración es siempre inteligente. Cualquiera que quiera que tú adores a Dios desconectando la mente no está hablando de la adoración bíblica; está hablando de algo propio del misticismo oriental del que la Biblia no sabe nada.

La adoración, entendida correctamente, es siempre una respuesta a la verdad. Noé ofrece este sacrificio. La razón por la que lo ofrece es que, para entonces, ya era una práctica bien establecida, que se remontaba al Jardín del Edén, en Génesis 3:21, donde la forma en que Dios perdona el pecado consiste en castigar al culpable en lugar del inocente. Esa imagen se repite a lo largo de todo el Antiguo Testamento; la vemos, por ejemplo, en el cordero de la pascua. «El cordero será un macho sin defecto, de un año. Lo apartarán de entre las ovejas o de entre las cabras.» Sin defecto, sin defecto.

Y, por supuesto, como hemos mencionado anteriormente, esto hace referencia a Jesucristo, cuando Juan el Bautista llamó a Jesús el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No cualquier sacrificio funcionará con Dios el Padre. No cualquier sacrificio servirá, sino que un sustituto inocente debe ser sacrificado. Así, Noé está usando aquí en Génesis 8:20 animales limpios, y eso es una tipología muy rica que se

desarrolla a lo largo de todo el Antiguo Testamento hasta llegar a la persona de Jesucristo.

Y así, en este ambiente de adoración, Dios comienza a hacer promesas. Y deberías probarlo alguna vez, porque mucha gente se queja diciendo: «Vaya, me siento alejado de Dios». Me siento alejado de Dios. «Ojalá Dios me diera una orientación clara sobre esta o aquella decisión vital». Y, en algún momento, deberías olvidarte de todo eso y empezar a adorar al Señor basándote en lo que sí sabes de él. Y es curioso que, cuando hacemos eso, de repente la mente se aclara en cuanto a las decisiones de la vida. A veces estamos tan preocupados por nuestras circunstancias que esa preocupación eclipsa la adoración. Sin embargo, nuestra vocación como pueblo de Dios es adorar al Señor. Y te sorprendería lo que Dios empezará a mostrarte en un ambiente de adoración.

Eso es lo que hizo Noé. Lo primero que hizo Noé al desembarcar fue rendir culto. Y ahora Dios, en este ambiente de adoración, comienza a hacer promesas. Y este es el comienzo de lo que llamamos el pacto de Noé, o el pacto de Dios con Noé, del que nosotros, en el año 2021, seguimos beneficiándonos, ya que es un pacto con el mundo entero, con toda la humanidad. No tiene nada que ver con el Estado de Israel. La nación de Israel ni siquiera existe todavía. Así pues, se trata de un pacto muy especial sobre el que estamos empezando a leer. Y lo primero que promete Dios es que nunca más volverá a inundar la tierra.

Fíjate en lo que dice en Génesis 8:21: «El Señor percibió el aroma agradable». Como ves, aquí hay un ambiente de adoración. Y en ese ambiente de adoración, Dios comienza a revelarse a Noé y a mostrarle cosas de las que él no tenía conocimiento: el mundo tras el diluvio y cómo las cosas empezarían a manifestarse bajo la guía de Dios.

«El Señor percibió el aroma agradable, y dijo el Señor para sí: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud. Nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho.»

Aquí, en el versículo 8:21, si eres un lector atento, verás que Dios lo dice no una, sino dos veces. «Nunca volveré a destruir la Tierra». Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre. «Nunca más volveré a destruir todo como lo he hecho». Fíjate:

«Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre... No es Dios quien nos ha metido en el lío en el que nos encontramos hoy en este mundo caído. Es la rebelión del hombre contra Dios. Hoy en día vivimos en un mundo que está doblemente alejado. Yo diría que se aleja tres veces de él si tenemos en cuenta la Caída, el Diluvio y Babel: tres veces más lejos del diseño original de Dios. Y hay mucha gente que se siente frustrada por eso, porque en nuestro mundo hay maldad y quieren culpar a Dios de todo. Y, sin embargo, la Biblia indica claramente que fue la decisión del hombre de rebelarse contra Dios lo que nos llevó a la situación en la que nos encontramos hoy, al vivir en una creación caída.

Así que Dios dice, a causa de lo que hace el hombre: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre», lo que indica que la tierra fue maldecida a causa del hombre. Dios trajo el castigo, pero fue el hombre quien lo provocó al pecar abiertamente contra Dios en el Jardín del Edén.

Así pues, esto marca el inicio del pacto de Dios con Noé. Como quizá recuerdes, el pacto ya se había anunciado en Génesis 6:18, antes de que las aguas del diluvio cubrieran la tierra. Aquí Dios le habla a Noé: «Pero estableceré Mi pacto contigo. Entrarás en el arca tú, y contigo tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.» así pues, Dios anunció que algo especial les esperaba tras el diluvio: un pacto. De momento, el pacto aún no se ha sellado; solo se ha anunciado. Y cuando lleguemos a Génesis 9:9 —no hoy— y a Génesis 9:11, te encontrarás con la palabra «pacto», porque ahora Dios va a cumplir el pacto que prometió incluso antes de que las aguas del diluvio cubrieran la tierra.

Lo que tenemos aquí, al final del Génesis 8, son solo promesas. A medida que avancemos en el libro del Génesis, verás que Dios hace promesas. Y entonces esas promesas se plasman en un pacto oficial.

¿Qué es un pacto? Es la palabra hebrea «*berith*». Se refiere a un acuerdo contractual vinculante entre Dios y el hombre. Una promesa de Dios bastaría, porque Dios no puede mentir. Pero Dios se basará en esas promesas, irá más allá y establecerá un pacto formal con el hombre.

Lo verás en el llamamiento de Abram, que tiene lugar en Génesis 12, donde Dios llama a Abram para que salga de Ur de los caldeos. Ese será el comienzo de una nación muy

especial que transmitirá las bendiciones de Dios a la tierra: la nación de Israel. Y Génesis 12:1-3 contiene unas promesas increíbles que Dios le hará al patriarca Abram, quien, por cierto, no era más que un idólatra pagano cuando Dios lo encontró. Así que no pienses que, por tener algo malo en tu pasado, Dios no pueda servirse de ti. Dios no utiliza a personas perfectas por la sencilla razón de que las personas perfectas no existen. Amén. Y si eso es cierto, puedo solicitar el puesto. Así que va a llamar a este hombre, Abram, para sacarlo de su vida de idolatría; le va a decir que camine por la fe. Y, en el proceso, le hará unas promesas increíbles que encontramos descritas en Génesis 12:1-3. Y tú dices: «Bueno, con eso bastaría para tener promesas». Pero esas promesas acabarán plasmándose en una relación contractual oficial y vinculante, un «berith» o pacto (Génesis 15:18).

Abram no solo tenía promesas, sino también un pacto. Noé no solo tenía promesas, sino también un pacto. El lenguaje del pacto aún no se ha desarrollado. Aún estamos en la fase de compromiso. Y una de las promesas que hace Dios es: «Mira, nunca volveré a traer sobre el mundo lo que acabo de traer, es decir, el diluvio». Nunca más volveré a maldecir la tierra. Nunca más volveré a hacer daño a ningún ser vivo. Ahora verás que aquí no pone «inundación». Pero a medida que esta promesa se va desarrollando en Génesis 9, empezarás a ver la palabra «diluvio» en Génesis 9:11 y 15.

En otras palabras, Dios está prometiendo aquí que nunca volverá a repetir lo que ocurrió durante el diluvio universal, uno de los acontecimientos más terribles que jamás haya azotado el planeta Tierra. Y eso forma parte de las promesas que Noé está heredando ahora. Y como esas promesas se hicieron a través de Noé a toda la tierra, es una promesa para todos nosotros de que, cuando veamos la señal del pacto, el arcoíris en el cielo, que aún no se ha explicado... Por cierto, en cuanto a todos esos grupos radicales que se han apropiado del arcoíris, debemos entender que ese es nuestro arcoíris.

El arcoíris es una obra de Dios. No tiene nada que ver con la perversión sexual que se ve hoy en día. Y eso es típico de Satanás: siempre toma algo bueno y lo tuerce. El arcoíris es el signo de la alianza, al igual que la Mesa del Señor es el signo de la Nueva Alianza que hemos celebrado hace un rato. Cada alianza tiene un signo. El pacto abrahámico: la señal será la circuncisión. En el pacto mosaico, la señal será el día de

reposo. Así pues, estamos viendo los primeros pasos de este pacto en particular. La señal aún no se ha anunciado, pero se dará a conocer en Génesis 9.

Y Dios dice: "Nunca volveré a hacer lo que acabo de hacer en términos del diluvio global." Deben entender que esta es una promesa increíble. Debido a la continua depravación del hombre, la naturaleza humana no ha cambiado ni un ápice. Sin embargo, a través de la maldad del hombre vista antes del diluvio, y que comenzaremos a ver después del diluvio, Dios hace una promesa de que nunca más traerá este juicio global en términos del diluvio global que una vez trajo. Así que esta es una promesa muy misericordiosa de parte de Dios

Fíjate, si quieres, en Génesis 8:21. Dice: «El Señor percibió el aroma agradable»; [Se está celebrando la alabanza]. Dios está hablando ahora en un ambiente de adoración. "El Señor percibió el aroma agradable, y dijo el Señor para sí: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre" [Ahora presta atención, porque esto te explicará por qué tus hijos se portan mal; y por qué tú te portabas mal cuando tenías su edad. Así que no me mires como si fueras demasiado espiritual para entenderlo. Amén]. ..."porque la intención del corazón del hombre" [es decir, el ser interior del ser humano en el linaje caído de Adán]... "porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud. Nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho."

No hace falta que nos enseñen a pecar. Mis padres no me sentaron y me dijeron: «Bueno, Andy, hoy te vamos a dar una lección sobre el pecado». ¿Estás listo? Esto es lo que debes hacer cuando no consigues lo que quieres. Así es como se hace una rabieta. «Ahora fíjate cómo lo hago un par de veces y repítelo conmigo para que te lo aprendas». No, hacer una rabieta cuando eres niño —o incluso de adulto, si has tenido que lidiar demasiado con el tráfico de Houston— es algo que nos sale muy fácil.

Mis padres nunca tuvieron que sentarme y decirme: «Bueno, hoy te vamos a enseñar lo que es ser codicioso y no compartir tus juguetes con tus amigos». Así que agarra bien las cosas, sujétalas con fuerza y vamos a practicar repite lo que yo diga. «Vamos a hablar un rato sobre el egocentrismo». No, ya somos así. Lo que nos tienen que enseñar es exactamente lo contrario. Nos tienen que enseñar a controlarnos, porque el autocontrol no es algo que nos sale de forma natural. Nos tienen que enseñar a ser

generosos, a compartir con los demás y a considerar a los demás tan importantes como a nosotros mismos, porque esos son pensamientos que no nos surgen de forma natural.

Y eso es, francamente, en qué consiste la crianza de los hijos. La crianza de los hijos consiste en enseñarles a reconocer el poder de la naturaleza pecaminosa que hay en ellos y a refrenarla. Someter la naturaleza pecaminosa a su dominio, someter la naturaleza pecaminosa a su control. Y si los padres no lo hacen, y por desgracia, hoy en día en los Estados Unidos hay muchos padres a los que simplemente no les interesa este tipo de cosas. Hay toda una generación que está creciendo y que es narcisista y egocéntrica. De hecho, muchas veces acaban convirtiéndose en delincuentes. Acaban en la cárcel porque nunca maduraron. Nunca entendieron algo tan básico como la naturaleza humana y la necesidad de refrenar nuestros instintos naturales.

Y así, Dios dice que este problema no ha cambiado a causa del diluvio. Este problema sigue sin resolverse. Esta verdad de la que hablo aparece por toda la Biblia. Hay quien llamaría a esto la depravación total del hombre.

En el Salmo 51:5, David escribe: «Yo nací en iniquidad, Y en pecado me concibió mi madre.». En el momento de la concepción, David dice, lo que me fue transferido en el momento de la concepción es una naturaleza que está en guerra con Dios, el Dios que lo hizo. Esto se llama pecado original.

Jeremías 17:9, un versículo muy significativo al respecto, dice: «Más engañoso que todo es el corazón, Y sin remedio; ¿Quién lo comprenderá?».

Este es el diagnóstico divino. Cuando Dios mira a la humanidad caída, Él ve un corazón enfermo. De hecho, nuestros corazones están tan enfermos que ni siquiera entendemos la enfermedad de ellos. Ni siquiera entendemos qué está mal con nosotros. Incluso estamos cegados a las realidades más fundamentales de la vida debido a la enfermedad y la condición enfermiza de nuestros corazones en el pecado original.

Jesús fue criticado por permitir que sus discípulos comieran en el día de reposo. ¡Qué barbaridad! «Adelante», aliméntense, esto solía decirles a sus discípulos el sábado. Y a

los fariseos no les gustaba eso porque interfería, no con la Palabra de Dios, de la que no les importaba lo más mínimo. Interfería con sus tradiciones. La mentalidad de «así no es como lo hemos hecho siempre».

Y Jesús, en medio de todo esto, dice lo siguiente en Marcos 7:20-23: "También decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre»"

Jesús dice que el problema no es lo que se introduce en el cuerpo. El problema es quién eres en Adán. Y el hecho de que seas parte de Adán es lo que provoca todas estas cosas. Podrías estar siguiendo la mejor dieta del mundo. Podrías haber dormido todo lo que necesitabas anoche. Podrías haber venido hoy a la iglesia bien arreglada y con el pelo en su sitio. Pero sigues siendo el mismo de siempre, el mismo sinvergüenza de siempre. Porque el problema no es lo que está pasando ahí fuera. Esta cultura siempre mira hacia fuera. Jesús mira el corazón. ¿Qué es lo que surge desde dentro? Eso es lo que hay que corregir en un niño. Eso es lo que debe frenarse en un cristiano que está recorriendo el camino de la santificación progresiva.

Dios nos ha dado recursos como su Palabra, el Espíritu Santo y la nueva naturaleza para ayudarnos en medio de nuestra depravación. Romanos 5:12 dice: «Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron». Así somos en nuestro estado natural.

Fíjate en que esta afirmación aparece en Génesis 8:21, después del diluvio. La inundación no solucionó este problema. La inundación purificó el medio ambiente. El diluvio acabó con lo que la Biblia llama los nefilim, Génesis 6; ya hemos hablado de eso. Abordó esos problemas externos, pero nunca solucionó lo que ocurre en el corazón: la depravación. La depravación continúa. Por lo tanto, esta promesa sigue vigente en el mundo posterior al diluvio. Justo cuando el hombre pecó en el Edén, Dios dijo en Génesis 3:15: «»Pondré enemistad Entre tú y la mujer, Y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, Y tú lo herirás en el talón»».

En resumen, va a llegar un Mesías. Y este Mesías, cuando venga, se ocupará de la raíz del problema del hombre, que es su naturaleza, que odia a Dios. Porque el Mesías va a transformarnos desde dentro. No te va a meter en un programa de autoayuda ni en uno de empoderamiento personal; no va a ser tu coach personal. Lo que va a abordar es el problema fundamental que tenemos y que ni siquiera reconocemos: nuestro interior. Y lo hará dándote una nueva naturaleza y enviándote al Espíritu Santo. Y Él nos dirá, en Romanos 6, que consideremos muerta la vieja naturaleza, con la que tendrás que luchar hasta el día de tu muerte, o hasta el momento del Rapto, lo que ocurra primero.

Génesis 3:15 tiene que continuar porque el diluvio no resolvió el problema. Y sabemos que el diluvio no resolvió el problema por lo que el Señor le dijo a Noé en Génesis 8:21.

Espero que, aunque no aprendas nada más en esta iglesia, esto te sirva; si es así, me sentiré muy, muy satisfecho. El cristianismo consiste en una transformación interior. Se trata de lo que me gustaría llamar —y que algunos han denominado— una revolución desde dentro. Es algo totalmente contrario y ajeno al espíritu de la religión, que siempre trata de arreglar lo externo. Vístete de una manera determinada. Es un pecado imperdonable si te has hecho un tatuaje. A mí no me gustan mucho los tatuajes, pero la gente cree que hacerse uno es un pecado imperdonable. Esto externo, aquello externo. Asegúrate de vestirte de una manera adecuada cuando vengas a la iglesia.

Y esas ideas, por muy interesantes que sean, son ajenas a la Biblia, porque ese no es el tema central de la Biblia. Quizá ese sea el centro de atención del hombre, quizá ese sea el centro de atención de la religiosidad, pero no es el centro de atención de Dios ni de la obra que Él pretende llevar a cabo a través del Mesías. Génesis 3:15. Si todo el enfoque de la Biblia se centrara en lo externo, entonces la Biblia podría haber terminado ahí, al final de Génesis 8. El diluvio solucionó el problema. Pero el diluvio no solucionó el problema. El diluvio purificó el medio ambiente, pero no solucionó lo que realmente está mal con nosotros, que es nuestra propia naturaleza.

Jesús le dijo esto a Nicodemo en Juan 3. "Jesús le contestó: «En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo\*: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el

vientre de su madre y nacer?». Jesús respondió: «En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede, no puede, no puede entrar en el reino de Dios.»

Segunda Carta de Pedro 1:4 dice: «Por ellas Él nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos.». ¿Cómo aborda el Señor el problema de la lujuria que ansía nuestra vieja naturaleza? El Señor no intenta arreglar la vieja naturaleza. No intenta darle una mano de pintura nueva a la naturaleza antigua. La vieja naturaleza, incluso para Dios, está demasiado corrompida. Él te da una nueva naturaleza, una naturaleza completamente nueva.

A esto lo llamamos «nuevo nacimiento». Los teólogos llamarían a esto «regeneración» o «la transmisión de la vida divina», sin la cual da igual a qué iglesia vayas o con qué frecuencia lo hagas, ya que sin ella no puedes entrar en el Reino ni tener una relación con Dios. Aquí se aprecia el enfoque interno. Tito 3:5 dice: «Él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo». «Voy a tocar tu interior», dice Dios, «y voy a convertirte en una persona nueva». «Te voy a cambiar de dentro afuera». Una revolución desde dentro.

Sabes, en mi ingenuidad, antes de ser cristiano, solía dividir el mundo religioso según ciertos criterios. Decía: «Bueno, ahí están los cristianos católicos, y ahí tenemos a los cristianos bautistas, y ahí están los cristianos metodistas». «Y, ah, sí, ahí están los cristianos nacidos de nuevo». Cuando la verdad es que solo hay un tipo de cristiano: el cristiano que ha nacido de nuevo. No importa a qué iglesia vayas. Podrías ser un «metocatobaptista». O un «bapticostal» o lo que tú quieras ser. La realidad es que, si nunca has nacido de nuevo espiritualmente, no eres cristiano, porque ese es el mensaje central de la Biblia. El objetivo de la Biblia no es arreglar lo exterior, sino el corazón.

Esto se convierte en el error de lo que se llama el evangelio social. El Evangelio Social es una herejía liberal que realmente comenzó a infiltrarse en las iglesias en los Estados Unidos probablemente alrededor de 1920. Y déjenme decirles algo. Está vivo y en buen estado hoy dentro de la cristiandad profesante. Todo el enfoque es cambiar el mundo.

Hacer de este mundo un lugar mejor. Y puedes escuchar algunos sermones realmente conmovedores e interesantes sobre la injusticia racial y el supuesto agujero en la capa de ozono y la atención médica universal y arreglar este problema, arreglar aquel problema; racismo sistemático, y así sucesivamente, y no tienen nada que ver con el cristianismo.

El primer asunto de Dios es arreglar el corazón de una persona. Si el corazón de una persona no está arreglado, no me importa qué pieza de legislación se te ocurra, no vas a arreglar un problema racial porque el racismo o el odio irracional hacia alguien basado en el color de su piel es una emanación de la naturaleza pecaminosa. No se trata de raza. Se trata de gracia. Tenemos el mensaje más grande disponible sobre el tema de la raza. Odias a alguien, estás resentido contra alguien por alguna razón arbitraria e irracional. Dios dice: "Eso no es una obra de la nueva naturaleza. Déjame darte una nueva naturaleza. Y quiero que consideres muerta la vieja naturaleza, y quiero que vivas de acuerdo con los dictados y los deseos de la nueva naturaleza." Y así es como comienzas a madurar como cristiano. Así es como comienzas a crecer.

Vamos a celebrar bautizos, y estoy muy emocionado. Espero que venga gente, porque el bautismo debe celebrarse en presencia de testigos, y necesitamos algunos testigos. Amén, Creo que vamos a bautizar a 12 personas. Hicimos que cada una de esas 12 personas asistiera a un curso. ¡Ay, no! «¿Por qué les pides que hagan eso?». Porque queremos asegurarnos de que entiendan que las aguas bautismales no tienen poder regenerador. Son un símbolo exterior de una realidad interior. Algo ya tiene que haberte sucedido sobrenaturalmente antes de que bíblicamente puedas convertirte en un candidato para el bautismo, o de lo contrario tienes el carro delante del caballo, y queremos asegurarnos de que las personas que están siendo bautizadas entiendan eso y que hayan tenido esta revolución desde adentro.

Bueno, si te gustó la primera parte del sermón, puede que esta parte no te guste, porque aquí vamos a ser muy políticamente incorrectos, así que abróchate el cinturón.

En el ambiente de adoración, Dios no solo:

(1) Promete no volver a inundar la tierra (Génesis 8:21a), pero...

(2) Hace esa promesa a pesar de que la depravación del hombre hace necesaria la obra futura del Mesías, que es interna. Pero...

(3) Génesis 8:22, y con este versículo concluiremos. Promete estaciones o ciclos ininterrumpidos. Como parte de las promesas de Noé, que con el tiempo se convertirían en un pacto, el mundo mismo va a atravesar ritmos y ciclos que no tienen absolutamente nada que ver con tu camioneta. Tienen que ver con las promesas de Noé, que con el tiempo se convertirán en un pacto.

Fíjate en la promesa de 8:22: «Mientras la tierra permanezca...», por lo que la película \*La guerra de las galaxias\* probablemente no acierta cuando la Estrella de la Muerte destruye planetas. Mucha gente piensa que la Tierra va a explotar en cualquier momento porque se han formado su visión del mundo a partir de «La guerra de las galaxias». Eso no es lo que dice Dios. Dios dice que la tierra permanecerá hasta que Él la destruya con fuego y la sustituya por una nueva tierra. "Mientras la tierra permanezca, La siembra y la siega, El frío y el calor, El verano y el invierno, El día y la noche, Nunca cesarán».

Según mis cálculos, aquí se mencionan cuatro ciclos que no tienen nada que ver con la actividad humana ni con el consumo humano. El primero es «La siembra y la cosecha». Habrá tiempo de siembra y de cosecha, haga lo que haga la gente. El segundo ciclo es el de verano e invierno. Habrá verano y habrá invierno, independientemente de la actividad de los seres humanos. De hecho, ese de ahí, como quizá recuerdes, se remonta a Génesis 1:14, donde Dios, en el cuarto día de la creación, dijo: «Entonces dijo Dios: «Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sean para señales y para estaciones y para días y para años».

Al parecer, la Tierra ya seguía estos ritmos o ciclos, al menos en ese sentido. Y habrá día y habrá noche. Y podrías votar en contra, diciendo que no quieres esto, y Dios dice: «No importa». Podrías prohibir todo el dióxido de carbono del planeta Tierra, lo cual sería una idea terrible. Dios dice: «No importa». Va a ser como el día y la noche, te guste o no. Sea lo que sea lo que hagas, va a ser verano o invierno. Habrá una época de siembra y otra de cosecha, hagas lo que hagas, y justo en medio de todo esto, resulta muy interesante cómo la gente, en sus comentarios, se salta directamente este versículo.

o comentan los tres aspectos de los que acabamos de hablar: la siembra, la cosecha, el verano, el invierno, el día y la noche. ¿Pero te das cuenta de lo que se ha metido ahí en medio? El frío y el calor. En lo que a Dios respecta, la Tierra va a atravesar ciclos de frío y calor que no tienen nada que ver con la actividad humana. Al igual que la actividad humana no se detiene ni en verano ni en invierno, ni de día ni de noche, etc. Y tú dices: «Bueno, ¿por qué insistir en algo así?». «¿A quién le importa?». Porque es totalmente contrario a lo que se les está enseñando hoy mismo a tus hijos y nietos, mientras hablo, en la universidad, en el sistema educativo, donde se les enseña que este mundo en el que vivimos está tan mal hecho que más vale tener cuidado con lo que comes, con el coche que conduces, con el tipo de laca que usas, o incluso con si te comes un donut el domingo por la mañana con mermelada de fresa en el centro. Prácticamente cualquier actividad humana requiere mucho cuidado y mucha precaución, ya que puede provocar el calentamiento global.

Es curioso que, allá por los años 70, ya se advirtiera sobre un enfriamiento global. Bueno, pues entonces la Tierra empezó a calentarse. Ahora les preocupa el calentamiento global. Y entonces la Tierra empezó a enfriarse un poco. Y al final alguien tuvo la idea de llamarlo simplemente «cambio climático». Y la idea general es que los seres humanos tenemos la capacidad de alterar el clima porque, al fin y al cabo, vivimos en un mundo y un ecosistema que, de todos modos, surgieron por casualidad, ¿no? Evolución. Miles de millones de años. Todo es una casualidad. Así que, dado que todo surgió por casualidad, hay que cuidarlo mucho, porque podríamos provocar un accidente que sumiría al mundo en una crisis planetaria. Esa es la agenda sobre el cambio climático. Eso es lo que se enseña hoy en día a todo el mundo.

Fíjate en lo que dice Dios aquí. Dios no sabe nada de esta doctrina. Nada. Dice: «La Tierra, hagas lo que hagas, se calentará y se enfriará, igual que habrá día y noche, verano e invierno, siembra y cosecha». ¿Por qué nos están imponiendo esta agenda climática de forma tan agresiva? Es muy sencillo. Eso es lo que dijo Rahm Emanuel, exjefe de gabinete de la administración Obama y posteriormente alcalde de Chicago. Dice: «Nunca dejes que una crisis grave se desperdicie. Y con eso quiero decir que es una oportunidad para hacer cosas que crees que antes no podías hacer».

Al Gobierno le encantan las crisis. Y si el Gobierno no tiene una crisis, se la inventará. «Vaya, pastor, ahora sí que se está metiendo de lleno en las teorías de la

conspiración». Hazte un favor. Vete a casa esta tarde y estudia el incendio del Reichstag en la Alemania nazi. El edificio del Reichstag fue un edificio al que los propios nazis prendieron fuego, y culparon de ello a sus oponentes políticos, logrando que el país creyera que habían sido ellos quienes habían provocado el incendio. Y entonces los nazis dijeron: «Confíennos el poder político y nos aseguraremos de que algo así no vuelva a suceder jamás». La verdad es que fueron los nazis quienes provocaron el problema en primer lugar. Es una estrategia muy antigua que han utilizado casi todos los dictadores del planeta. Creas problemas y provocas miedo en la gente. Y, por cierto, si consigues que se asusten, por eso la Biblia dice 365 veces: «No temas». Es para protegernos de cosas como esta. En cuanto se consigue que la gente entre en pánico, y créeme, hoy en día la gente está en pánico. Se les nota en la mirada. Cederán, por voluntad propia, el poder político y económico a una entidad que les promete resolver el problema que tanto les aterroriza. Esa es la forma correcta de entender la agenda del cambio climático.

En un momento haré algunos comentarios para poner las cosas en perspectiva sobre el entorno, pero primero quiero que analicemos el problema correctamente. Hoy en día se reclama un gobierno global. Recuerdo cuando George H. W. Bush, el 41, utilizó la expresión «Nuevo Orden Mundial» en uno de sus discursos. Y la indignación que se desató en aquel momento —esto habría sido allá por 1991, más o menos— fue tan grande que dejó de utilizar ese término. bueno, hoy en día resulta casi sorprendente que una figura pública hable sin utilizar esa expresión, porque es muy habitual. Hablan constantemente del gobierno global y de un gobierno mundial. Y no se puede tener un gobierno mundial a menos que haya un problema mundial. El problema mundial se convierte en el pretexto que lleva a las personas, sumidas en el miedo, a reclamar una gobernanza mundial. Se trata de una estrategia tan antigua como el incendio del Reichstag, que tuvo repercusiones tanto a nivel local como nacional. Lo que estamos hablando aquí es de carácter global. La agenda de Chicken Little. Siempre parece que el cielo se va a caer.

Aquí hay un gráfico que muestra las conferencias sobre globalización de la ONU celebradas desde la década de 1990; siempre se trata de algún problema mundial.

Cumbre de Río de Janeiro. Tenemos que proteger el medio ambiente.

Conferencia sobre derechos humanos en Viena, proteger los derechos humanos.

Conferencia sobre la Población, El Cairo (Egipto): prevenir el hambre y la pobreza en el mundo.

La Conferencia de Mujeres de Pekín defiende los derechos de las mujeres.

La Conferencia sobre el Hábitat, celebrada en Estambul en 1996, abordó la crisis mundial de la vivienda.

Conferencia sobre el cambio climático, Copenhague, 2009. Necesitamos una política sobre el cambio climático.

El aliciente que siempre se le ofrece a la gente es un gobierno mundial. Basta con que tengamos un gobierno mundial y podremos resolver todos estos problemas. Lo que la gente no entiende es que, cuando se alcance el gobierno mundial —y algún día se alcanzará, según la Biblia—, se instaurará una forma de esclavitud que quizá el mundo entero nunca haya conocido. Está escrito en tu Biblia. Está en el libro del Apocalipsis, capítulos 13, versículos 16-18. ¿Quieres saber cómo acaba todo? ¿Quieres saber hacia dónde se dirige todo? Está aquí mismo, en tu Biblia.

"Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les dé una marca en la mano derecha o en la frente, para que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, [No entres en esta tienda sin llevar puesta la mascarilla. No entres en este centro comercial a menos que vea algún tipo de acreditación, como un pasaporte de COVID-19. «Covid-19, yo lo llamo Covid-1984] "Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les dé una marca en la mano derecha o en la frente, para que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la márcala cual es el nombre de la bestia o el número de su nombre.»

Ya se ha intentado crear un gobierno mundial. Está en Génesis 11. Es la Torre de Babel. A Dios no le gustó cuando eso ocurrió entonces; tampoco le va a gustar cuando lleguen los acontecimientos de la tribulación. El Señor dijo en Génesis 11:6: «Y dijo el Señor: «Son un solo pueblo y todos ellos tienen la misma lengua. Esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible.»

El potencial para el mal es ilimitado si solo hay un gobierno. Si solo hay un gobierno, las posibilidades de esclavitud son ilimitadas. Así pues, Dios dividió el mundo en naciones a partir del capítulo 11 del Génesis. Pero el incentivo que se les ofrece constantemente a las masas, sumidas en el miedo, es un gobierno mundial. «Tienes un problema a nivel mundial». «Cuenta con nosotros para una solución global». El incendio del Reichstag, pero a lo grande.

¿Y saben qué, amigos? Se les ha ocurrido la táctica intimidatoria definitiva. Es el medio ambiente. Es algo natural. Por eso insisten tanto en que se enseñe la evolución en las aulas. De todos modos, todo llegó aquí por casualidad. No es el resultado de un Creador meticuloso que puso todo en marcha. Es el resultado de una serie de acontecimientos fortuitos a lo largo de miles de millones de años, y si nos encontramos en una situación tan frágil, podemos reducir el consumo. Limita tu actividad humana, porque podrías contribuir a la fragilidad del planeta, y por eso se habla tanto de los patrones meteorológicos, el cambio climático, el calentamiento y el enfriamiento, cuando Dios, en el Pacto de Noé, dice: «Tranquilo». «Eso va a seguir pasando hagas lo que hagas».

Esta es una cita muy interesante. Es de unos autores que escribieron para una publicación editada por el Club de Roma, que es una organización que aboga por un mundo único. ¿Entendemos que hoy en día hay organizaciones por todo el mundo cuyo único objetivo es instaurar un gobierno mundial? «¿Enseñas teorías conspirativas?». No, solo leo libros y sitios web. Dejan entrever lo que van a hacer. Ya sabes, Adolf Hitler escribió un libro titulado \*Mein Kampf\*, y lo tacharon de loco. Piensa en lo diferente que habría sido nuestro mundo si la gente hubiera prestado atención a lo que él dijo en ese libro y a los demonios que le hablaban y que él plasmó por escrito. Piensa en los diferentes resultados que se habrían producido si se le hubiera tomado en serio. En esta publicación en concreto, dicen: «En la búsqueda de un nuevo enemigo que nos uniera, se nos ocurrió la idea de que la contaminación, la amenaza del calentamiento global, la escasez de agua, la hambruna y otros problemas similares cumplirían con ese papel...».

«Necesitamos un problema mundial para que la gente reclame una solución mundial, que es un gobierno mundial». Hagamos una lluvia de ideas. Ah, el medio ambiente es un tema importante porque nos afecta a todos. Y si consigues convencer a la gente de

que hay algún tipo de problema medioambiental que ellos mismos están provocando, entonces aceptarán la solución global: el incendio del Reichstag, pero a lo grande.

Al Gore, en su libro \*La Tierra en la balanza\* —«supongo que lo escribió antes de inventar Internet»—, afirma: «debemos convertir el rescate del medio ambiente en el principio central que organice la civilización».

Cuando se le escucha hablar, John Kerry compara el calentamiento global con lo peor de lo peor. «Cuando pienso en la variedad de amenazas globales —el terrorismo, las epidemias, la pobreza, la proliferación de armas de destrucción masiva— todos desafíos que no conocen fronteras[es decir, son globales]— la realidad es que el cambio climático está a la altura de cada uno de ellos... [¿En serio? ¿Quieres decir que es tan grave como una explosión nuclear?] O pensemos en la proliferación de armas de destrucción masiva. No nos mantiene a salvo si Estados Unidos asegura su arsenal nuclear mientras otros países no logran impedir que el suyo caiga en manos de terroristas —

En su opinión, el problema del cambio climático es tan grave como el terrorismo, las epidemias y las pandemias, y la proliferación de armas de destrucción masiva. ¿Te acuerdas de Mijaíl Gorbachov? ¿No es interesante? Lo he encontrado en su página de Wikipedia, así que debe de ser verdad, ¿no? Dice: «En 1993, Gorbachov [que, por cierto, es comunista, y los comunistas creen que el Estado es Dios]. En 1993, Gorbachov fundó Green Cross International, una organización dedicada a promover un futuro sostenible». ¿No es curioso que este hombre, que es rojo, de repente se haya interesado por ser verde? Es decir, ¿por qué un antiguo comunista se interesaría tanto por el medio ambiente? Es muy sencillo. Consideraba que el medio ambiente era el tema que permitiría llevar su comunismo al resto del mundo con solo decirle a la gente: «Estás provocando una crisis planetaria». Y si crees que estás provocando una crisis planetaria, entonces debes controlar el consumo y el comportamiento económico. Únete a nosotros. Y así se podrá salvar el día.

¿Y cómo mantienes la mente en forma? ¿Cómo cuidas a tus hijos? ¿Cómo evitas que tus nietos caigan en esa mentalidad? Estudias la Biblia. Estudia lo que dice Dios, reúne a tus hijos y nietos y diles: «Sí, esto es lo que les van a enseñar en la escuela, pero

esto es lo que dice Dios». Y tú les das ánimos y les dices que no tengan miedo, porque la Biblia, 365 veces —una vez por cada día del año, ¿no?—, dice: «No temas».

Génesis 8:22 «Mientras la tierra permanezca, [Dios dice que habrá ritmos. [Habrá]... «, La siembra y la siega, El frío y el calor, El verano y el invierno, El día y la noche, Nunca cesarán." A esto es a lo que llamamos una cosmovisión bíblica. Esto es lo que llamamos dejar que las Escrituras se expresen tal y como quieren hacerlo ante cada uno de los problemas a los que nos enfrentamos hoy en día. ¿Sabías que la Biblia no es solo un libro sobre cómo llegar al cielo? Eso es importante. Pero también es un libro sobre política. Y es un libro sobre literatura. Es un libro sobre la industria. Es un libro sobre finanzas. Es un libro sobre música. Es un libro sobre arte. Tengo que añadir algo más. Es un libro sobre ciencia.

¿Y sabes qué es lo que se les enseña a los jóvenes en nuestras escuelas dominicales en este mismo momento, mientras hablo? Precisamente estos temas. Cosmovisión. De hecho, estaba aquí sentado con mi mujer un buen minuto o dos antes de subir al estrado y ella me dijo: «Quiero que ores por mí, estoy nerviosa». Y yo le pregunté: «¿Por qué estás nerviosa?». Ella me respondió: «Hoy voy a tratar el tema de la homosexualidad en clase desde un punto de vista bíblico». Así que oramos allí mismo, en ese mismo instante. ¿Por qué se hablaría de un tema así en una clase de catequesis con niños pequeños? Porque está en este libro. Y este libro no es solo un libro sobre cómo llegar al cielo. Es un libro que, si se lo permites, abordará todos los aspectos de la vida, incluida la locura del cambio climático que estamos viviendo ahora como país, como cultura y como mundo.

Esa es la única solución ante los acontecimientos que se avecinan sobre la Tierra, de tal magnitud que resultan tan perversos. Es increíble lo que va a pasar. Y lo único que te mantiene alejado de la cloaca, lo único que te permite estar en condiciones de educar a la próxima generación, a tus hijos, a tus nietos, a tus amigos o incluso a las personas que se sientan a tu lado en la iglesia, es la Biblia. Pero no se puede ignorar la Biblia cuando quiere expresarse. Cuando quiera hablar, lo hará con autoridad sobre cualquier tema que trate. Es tan fidedigno cuando aborda este tema del que estoy hablando aquí como cualquier otro tema.

Cuando la Biblia habla de la salvación, su palabra es autoritaria. Cuando la Biblia habla de ángeles y demonios, su palabra es autoritaria. Cuando la Biblia habla del pecado, su palabra es autoritaria. Cuando la Biblia habla del cambio climático y de cómo abordarlo desde una perspectiva bíblica, también tiene autoridad. Ahora bien, algunas de las personas que me están escuchando pensarán: «Bueno, el pastor está diciendo, en esencia, que deberíamos destrozarnos el medio ambiente». No deberíamos tener ninguna conciencia medioambiental ni preocuparnos en absoluto por el medio ambiente. «Y eso es precisamente lo que no estoy diciendo».

Ya en Génesis 1:26-28, Dios encomendó al hombre lo que llamamos el mandato de la creación la tarea de cuidar de la tierra en su nombre. Es el cargo del que hemos hablado, denominado «Administrador Teocrático». Anota el Salmo 8:4-6. No estamos aquí para maltratar a los animales, dañar el medio ambiente ni destrozarnos el planeta. No me gusta respirar aire contaminado ni beber agua contaminada, igual que a cualquier otra persona. Siempre hay medidas de gestión medioambiental de sentido común que deberíamos adoptar. Pero hay que seguir de cerca el movimiento ecologista, porque está pasando rápidamente del teísmo al panteísmo, en el que la Tierra se convierte ahora en objeto de culto. Ahora se han pasado de la raya. Cuando se utiliza la cuestión medioambiental como pretexto para defender la gobernanza mundial, ya se han pasado de la raya. Han tomado algo bueno —que es lo que siempre hace Satanás— y lo han convertido en algo malo. Perversión Y lo que nos salva es un estudio minucioso de la Palabra de Dios.

A menos que vayas a estudiar la Biblia versículo por versículo, con detenimiento, te saltarías el 8:22 sin pensarlo dos veces, ¿no? «¿Qué relevancia podría tener el 8:22 en mi vida?». He intentado demostrarlo de todas las formas posibles. Ten una visión correcta del mundo: que es una creación especial de Dios. Los seres humanos no son el enemigo. Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen, y les encomendó la misión de cuidar del planeta en nombre de Dios.

Pero hay que tener cuidado con que el culto a los planetas y la crisis planetaria se utilicen como pretexto para defender la gobernanza mundial. Y si crees que lo de hoy ha sido políticamente incorrecto, espera a que llegemos a Génesis 9. Porque lo que ocurre en Génesis 9, como parte del pacto con Noé, marca el inicio del gobierno humano. Y te diré qué se supone que debe hacer el gobierno y cuáles son sus límites.

Porque, queridos, vivimos en una época en la que el Gobierno se ha extralimitado, interfiriendo en el ámbito de la libertad de expresión y la libertad religiosa. Y lo interesante es que la Biblia, ya desde los tiempos de Noé, nos ayuda a orientar correctamente nuestro pensamiento.

Podrías estar aquí hoy sin haber experimentado nunca esa transformación interior de la que hemos estado hablando. y exhortamos a que creas en el Evangelio. Jesús, mientras celebrábamos en la Mesa del Señor, salió de la eternidad y entró en el tiempo. Murió en una cruz hace 2000 años para pagar íntegramente el castigo por nuestros pecados, resucitó físicamente de entre los muertos para demostrar quién era, y deja a la humanidad una promesa muy sencilla. De hecho, Él ha enviado al Espíritu de Dios al mundo para convencer a las personas de que necesitan recibir esta promesa. Y la promesa es simplemente esta: «Deja de confiar en ti mismo». Deja de confiar en tus obras. Deja de confiar en tus propios esfuerzos. Deja de confiar en tu religiosidad para alcanzar la salvación. «Pero confía únicamente en lo que hice por ti hace 2000 años para la salvación de tu alma».

Lo llamamos «evangelio» porque es una buena noticia. Si crees eso, entonces crees que la carga recayó sobre los hombros de Cristo, no sobre los míos. Simplemente he recibido, por la fe, un regalo de Dios. Y según Romanos 4:4-5, la única forma de recibir un don de Dios es por la fe.

Y por eso, si estás aquí hoy, o si nos estás escuchando en línea o vas a escuchar esto más adelante, y sientes que algo te remuerde la conciencia, la razón por la que te remuerde la conciencia es porque Dios te ama. Si Él no te quisiera, no se molestaría en preocuparse por ti. Pero Él te ama. Te quiere tanto que es capaz de molestarte. Y te quiere tanto que está dispuesto a molestarte hasta llevarte al cielo. Prefiero que el miedo me lleve al cielo antes que los halagos al infierno. ¿Amén? Y si te sientes así, y sin duda algunos de ustedes lo están, porque Jesús, en el Cenáculo, dijo que eso sucedería. Responde a esa llamada del Espíritu. No se trata de subir al estrado, de unirse a una iglesia o de dar dinero. Es una cuestión de intimidad personal entre tú y el Señor en la que confías, lo cual es otra forma de referirse a la fe. En otras palabras, confías en lo que Jesús hizo por ti.

Acercarse a Cristo no es un programa de 12 pasos. Es un proceso de un solo paso en el que crees o confías en el Dios que se hizo presente en la historia y pagó un precio tan alto para ganarnos una salvación tan grande, algo que podrías hacer ahora mismo, mientras te hablo.

Si alguien sigue teniendo dudas al respecto, estaré disponible después del servicio para hablar con vosotros. ¿Oramos?

Padre, te damos gracias incluso por los versículos del libro del Génesis que parecen oscuros y, sin embargo, nos enseñan tanto sobre la vida y tus prioridades. Ayúdanos a ser, al final del día, personas que se guían por la Biblia en todos los aspectos de la vida. Nos esforzaremos por darte toda la alabanza y la gloria. Pedimos estas cosas en el nombre de Jesús, y el pueblo de Dios dijo «Amén».